

para aprobar el anteproyecto del presupuesto extraordinario para obras y servicios provinciales. El presidente presentó un presupuesto de 170 millones de pesetas distribuidos de la siguiente forma: treinta millones para caminos; trece millones para la reforma del Colegio de San Francisco; diez millones para terminar

las obras y la adquisición de mobiliario del Palacio provincial; veintidós millones para reforma del Hospital provincial, y noventa y cuatro millones destinados a la financiación de la tercera fase constructiva del Hospital Psiquiátrico de Plascencia.

J. A. OLIVER MARCOS



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

**«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»**

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» -:- Cáceres

## REVISIONES

**ALCANTARA** gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

**Licinio de la Fuente, HUMANISMO SOCIAL.—Licinio de la Fuente, DISCURSOS.—Licinio de la Fuente, «Pasado, Presente y Futuro, 50 años del Ministerio de Trabajo, 1920-1970».**

Hemos recibido, sucesivamente, un ejemplar de cada una de las precedentes publicaciones del Ministerio de Trabajo, sobre los sugestivos títulos que figuran en cabeza, cosecha sazónada de una actividad envidiable del ilustre y joven titular de este departamento del Estado Español. Excmo. Sr. Don Licinio de la Fuente, en cuyas producciones el lector bien puede ponderar y medir, la magnitud de la ingente y maravillosa obra del que fue inolvidable gobernador civil de Cáceres en los primeros años de su vida política y social.

Digamos, que el prestigioso autor es fruto, maduro y oloroso, de la política sinceramente españolista del Movimiento Nacional. Y procede del Frente de Juventudes en donde ha recibido una sólida y entrañable formación religiosa y cultural, universitaria y política, iluminada por las claras enseñanzas del falangismo español y el pensamiento radiante del Caudillo, primer Capitán y estadista nacional, que han llenado el inmenso vacío de un capitalismo liberal y los siniestros efectos del marxismo ateo y de-

moledor que iban minando los sólidos cimientos de la Patria.

Cuando conocimos en Cáceres al militante del Frente de Juventudes, luego Abogado del Estado de primerísima talla en el campo del derecho, ejerciendo su elevado cargo de gobernador, ya adivinamos, tras la serena y prudente presentación de este hombre cordial, de palabra certera y ardiente, el profundo latido de un corazón ejemplar, con inagotable capacidad para el diálogo y sencillez de niño, preocupado por el estudio y solución de los apremiantes problemas de índole sociológica que agitan el alborotado mundo de la producción y del trabajo. entonces, exclamamos: Este es el gobernante que Cáceres necesita para su liberación.

Para nuestro pesar, don Licinio de la Fuente; pasó a ocupar cargos de mas relieve en los ministerios de Trabajo y de Agricultura, hasta que en la última reforma ministerial le vimos ascender al puesto elevado que hoy ocupa para bien de todos, en la vida nacional.

Ahora, en las tres publicaciones que ponemos ante la consideración del lector, una vez mas, claramente se adivina la enjundia sociológica de la destacada personalidad del ministro del Trabajo. Y también se advierte, el alto sentido cristiano que guía sus pasos y movimientos.

Porque nadie mejor que él, ha sabido captar las inquietudes de los hombres del trabajo, del productor modesto, sus anhelos, y hasta sus legítimas aspiraciones.

Salta de las páginas de estas publicaciones, la teoría moderna, de «El hombre dominador de la economía», que sitúa al productor en el plano de colaborador de Dios en su incesante obra creadora. Y en esa dinámica del amor hacia el mundo del trabajo se apoya la conquista serena de un bienestar creciente de los productores.

Así, los nuevos planes y discursos destacan la noble y deliberada tenacidad del ministro laboral en el logro del bien común, sin fariseismos a ultranza. El joven y diligente ministro va de cara al presente y derecho al porvenir, tejiendo y alumbrando nuevas disposiciones en beneficio del trabajador, y hacia la conquista de un mundo mejor.

Por este camino, ancho y abierto, se intenta crear una economía al servicio de un humanismo que garantice la vida cada vez más auténticamente cristiana frente al egoísmo de minorías abusivas, conservando el justo equilibrio entre los factores de la producción, al servicio del pueblo para el que la riqueza existe.

En las publicaciones de que hacemos mérito, aparecen fórmulas jurídicas, de índole social y de rango económico, encaminadas al logro de una convivencia en la comunidad humana, iluminadas por los claros principios de la Iglesia, Madre y Maestra.

Ya, José Antonio, bajo este glorioso signo de la catolicidad española, señalaba al hombre, como «portador de valores eternos» y con capacidad para salvarse o condenarse, como exponente del libre albedrío. O aquella otra consigna rigurosa del Caudillo de España: Lo económico subordinado a lo social y todo a lo de orden espiritual, según lo hubiera podido afirmar el Vaticano II. Otra expresión del Generalísimo, de hondura teológica: el hombre es un peregrino que va caminando hacia lo eterno.

Nada, por tanto, de ese humanismo cristiano, pero «descristianizado», tan del día, con una vela a Dios y otra al diablo.

Ni mucho menos, aquel otro de aire liberal o marxista, o de tono existencialista, todos en franca derrota.

Para terminar, traigamos a colación unas felices frases del benéfico Papa Juan XXIII, insertas en la «Mater et Magistra». Dice el Papa Juan que es oportuno recordar a todos, a los de arriba y a los de abajo el sentido cristiano de la vida, que lleva consigo un espíritu de sobriedad y sacrificio. Desgraciadamente hoy prevalece allá y acá la concepción y tendencia hedonística de que quiere reducir la vida a la búsqueda del placer y a la plena satisfacción de las pasiones con grave daño del espíritu y también del cuerpo... Dentro de la vida cristiana, no hay más humanismo que el señalado por el dedo invisible de Dios, y que la Iglesia, siempre le ha hecho suyo: A la LUZ por la CRUZ, que sacia al hombre de pan y de rica espiritualidad.

De todo corazón recomendamos la lectura, atenta y repetida, de las jugosas páginas de estas tres publicaciones que el talento y la enorme vocación sociológica del ministro de Trabajo español ha puesto a nuestro alcance; con su estilo, abierto y cordial, para un conocimiento del mundo del trabajo y de la producción en la vida de los pueblos de España.

MARCELINO GONZALEZ HABA

#### CIENTO VOLANDO. Versos. Por José Canal. Ediciones Culturales de la Caja de Ahorros de Cáceres.

José Canal es poeta hartamente conocido aquende y allende las fronteras de Extremadura. José Canal ha publicado su tercer libro de versos, tercer ramillete escogido entre su nutrida producción poética. José Canal es uno de los fundadores de esta revista, donde su firma ha faltado en muy pocos números. José Canal tiene actualmente a su cargo las recensiones de los libros de literatura que se van publicando en nuestra región o en relación con ella. Por este último motivo José Ca-

nal no podía glosar en esta sección su tercer libro de versos y ha caído en nosotros la honrosa tarea de darle la bienvenida y de aquilatar cuanto de bueno pueda contener el libro, que así, *a priori*, nuestra vieja costumbre de leer versos, nos anticipa que no ha de ser poco.

Por de pronto, en el frontispicio del libro y antes de abrirlo encontramos su primer poema: el título. Difícil cosa en verdad es titular con acierto. Hemos conocido escritores, poetas, cuentistas, articulistas que sabían pergeñar una obra estimable pero ignoraban el arte de titular; arte importantísima, pues el primer contacto que el autor tiene con el público es éste y no es lo mismo un título honroso o inexpresivo o vulgar que un nombre alto, sonoro y significativo con los que ponía a él mismo y a sus cosas nuestro señor Don Quijote. Un buen título es media obra.

«Viento amarrado» se llamaba el primer libro de versos que publicó Canal. Nos cupo también a nosotros comentar el libro en estas mismas páginas, en tiempos más felices, sólo por más jóvenes para su autor y para mí, hace dieciséis años. Ya entonces alabé aquel título que nos hablaba de un ímpetu frenado, de una vorágine de sueños encajetada por la realidad prosaica de la vida, de un viento amarrado en fin, como un bieldo al malecón. Su segundo libro lo bautizó Canal, en un momento de pesimismo «El mar cercano». También tuve ocasión de hablar de este título en que el poeta, sabiéndose río, presentía una próxima desembocadura en el mar sin fin de la posteridad. Muy felizmente, aun ha podido dibujar otro de sus magistrados títulos: *Ciento volando*. Sólo estas dos palabras invitan a la meditación y dan idea de lo que va a haber dentro. En esta época en que las horribles ciencias económicas invaden su terreno y el que no es suyo, en que los periódicos relleñan sus páginas de tecnicismos tan aplebeyados y horribles en el cuerpo como en el alma, mientras la Literatura y el Arte andan mendigando rincones en competencia con los anuncios por palabras; en que, para decirlo todo, al niño, se le enseña ya desde la cuna que todo es ma-

teria y estómago en su futura vida, se descuelga un poeta diciendo que prefiere cien pájaros volando que un pollo sintético en el asador. ¿No es chusco y al mismo tiempo confortante?

Después de esto es inútil que yo explique al lector que dentro va a encontrar oro fino cincelado por un veterano orfebre de la palabra y de la imagen, con mucho oficio que, sin embargo, no ha logrado anquilosar la inspiración, con versos-cadencia y versos-sortilegio que se leen o se recitan, si hoy estuviera de moda recitar, con la fruición del buen degustador de algo clásico, sea música, verso o vino.

Cualquier lector de ALCÁNTARA sabe tan bien como yo lo que se puede esperar de Canal. Ha leído sus periódicas *Llamas de Capuchina*, finos alardes de fino ingenio que no desdeñaría de firmar el inventor del género, el gran Ramón. Habrá leído quizá las críticas o comentarios de este vate cacereño a otros libros, en las cuales hay tanta y tan buena literatura por lo menos, como en el libro comentado.

No es pues de maravillarse el encontrar en una página de este libro dípticos miniados como este;

Se empañaba el cristal como los ojos  
cuando guardan las lágrimas adentro

o bien una auténtica oda, entre Ovidio y Horacio, escrita en liras del Siglo de Oro, porque tal vez el asunto lo merecía. O sonetos tan definitivamente troquelados como «Triste Figura»:

Mesonera cruel de mi andadura  
la vida me cobró caro el escote,  
flaco el rocín y coja la ventura.

Ando entre charca y mar, beso y azote,  
y voy descalabrando mi locura  
mas que menguado Sancho y mal Quijote

En este magistral epifonema está plasmada la vida de Canal y de muchos que somos como él. La vida no nos permite ser Quijotes y para Sanchos no hemos nacido.

Tres partes tiene el libro; en la prime-

ra, el poeta dice de sí mismo y de sus sueños. En la segunda hallamos una inspiración religiosa que no conocíamos en Pepe Canal. con ropajes de rara belleza. Hay una mística nostalgia en *Sagrarios vacíos* o en el poema donde canta la soledad de la ermita cuando falta la imagen de la Patrona; y un estilo pictórico entre Greco y Zurbarán cuando describe el Cristo de las Indulgencias. La tercera parte está dedicada al pensamiento poético encerrado en canciones de honda filosofía y que viene colofonada con estos versos que calificaré, consciente de la irreverencia del adjetivo, como sencillamente desamparantes:

Abri la mano  
y todo el aire se me hizo pájaros.

Pájaros volando, pájaros a cientos, a miles, a millones, que el poeta prefiere, contra el cazurro y supertécnico refranero a la seguridad del pájaro en mano; pájaro seguro, sí, pero sin alas, sin vida y sin azul...

Quedaría incompleto este entrañable comentario si no aludiéramos a los ilustraciones del libro que sólo podría hacer, en perfecta sintonía con los versos, otro poeta que al mismo tiempo fuera artista plástico, nos referimos a Luis Alvarez Lencero. Ilustraciones que brillan en la pulcra edición de este libro que está llamando a las puertas de toda buena biblioteca extremeña, para enjorjalarla con su oro.

C. C. S.

**ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA; GARROVILLAS (Cáceres),** por Luis Caballero Zoreda. Apéndice por Fernando Arribas Chapedo. Colección «Excavaciones Arqueológicas de España», número 70. Madrid, 1970.

La construcción del grandioso embalse de Alcántara, acontecimiento de ca-

rácter geográfico muy destacado para la provincia de Cáceres, supuso el anegamiento de la zona denominada «Alconétar», en la confluencia del Tajo y el Almonte, lugar donde se emplazaban varios monumentos históricos y arqueológicos de primer orden. En esta zona se suponía además la ubicación del poblado *Túrmulus* de los itinerarios romanos. Antes pues, de que el sitio fuera cubierto por las aguas, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas dispuso de verificar en aquél un trabajo de investigación tan profundo como se pudiera, excavando en toda la zona en busca de datos que nunca más podrían ser hallados.

Este trabajo fue encomendado al joven y notable arqueólogo don Luis Caballero Zoreda y lo fue realizando durante el año 1969 hasta pocos días antes de que el pantano comenzara a embalsar. Entre los colaboradores que tuvo en su tarea, se cuenta nuestro convecino el Dr. don Fernando Arribas, entusiasta de la arqueología.

El resultado de los trabajos queda plasmado en esta obra de 150 páginas donde se describen aquéllos con toda clase de detalles y garantías y se realiza un estudio exhaustivo de los materiales obtenidos y una reconstrucción histórica de los monumentos que la excavación ha puesto de manifiesto y que esencialmente son: 1.º Restos de un asentamiento de los siglos I-IV, probablemente la *Mansio Túrmulus*. 2.º Planta y restos importantes de una basílica paleo-cristiana bastante grande, de 22 por 13 metros, fechada a fines del siglo V y probablemente destruida hacia 581 cuando Leogovildo anexionó a su reino esta parte de Lusitania, antes ocupada por los Suevos, 3.º Un recinto funerario más moderno pero anejo a la basílica anterior, que seguramente fue destruido cuando la invasión árabe.

El tomo a que nos referimos encierra una obra de positivo mérito y de incalculable alcance para la historia antigua de la región. Está realizado con una riqueza de datos, tanto de primera mano como bibliográficos y con una probidad científica excepcional que bastaría él solo para acreditar al profesor Caballero

como uno de nuestros más competentes arqueólogos. Contiene estudios completos de la cerámica, piedras talladas, objetos de diversos materiales, monedas y epígrafes hallados en la excavación; de estos últimos la pieza más interesante es un crismón de mármol calado, con laures e inscripción.

Entre las fuentes bibliográficas se cita el trabajo *La arqueología de Alconétar*, publicado en ALCÁNTARA en 1963 por quien firma estas líneas y en el cual se pedía precisamente la excavación seria de la zona, antes de su inundación.

Cuarenta y ocho figuras con centenares de perfectísimos dibujos; cuarenta y tres láminas con claras fotografías, muchas de ellas debidas al Dr. Arribas, y varios planos complementan el texto y contribuyen a la altura profesional de esta obra, que va seguida además de tres apéndices, dedicados el primero a hallazgos anteriores, el segundo al historial epigráfico de la comarca, y el tercero, escrito también por el Dr. Fernando Arribas, contiene un estudio antropológico de los restos óseos humanos hallados en la necrópolis.

Cuanto se dediquen por gusto o por obligación a estudiar la historia antigua y la arqueología de nuestra provincia, no podrán prescindir de esta obra, una de las más claras e instructivas que se han publicado hasta la fecha sobre un tema cacereño. Nuestra enhorabuena a su autor y colaboradores, así como al profesor Martín Almagro, Director del Museo Arqueológico Nacional y Comisario Nacional de Excavaciones, bajo cuya iniciativa y supervisión, se realizó todo este trabajo.

CARLOS CALLEJO

**EL JUGUETE CAIDO, por Celestino Vega Mateos. Editorial Sánchez Rodrigo, S. A. Plasencia, 1970.**

Presentan este libro Enrique Pérez Comendador, con una nota biográfica, y Pedro Caba, con un prólogo.

Arranca Comendador de los tiempos

de estudiantes en Madrid, cuando conoció a Celestino Vega, y termina en casa hoy, cuando el maestro escultor dio vida en materia noble y arte imperecedero al hermoso romance del Río Guadiana, en la plaza de Don Benito.

Son unos recuerdos evocados con añoranza y ligeramente mojados de melancolía. El escultor, generoso, luego de dibujar el medio ambiente, se olvida de sí y habla del amigo y del hombre bueno, inteligente, cordial y poeta. La pluma de Enrique Pérez Comendador se acredita de buen decir, casi tanto como su gubia logró de inimitable creador.

Pedro Caba nos estripa esta recensión hasta no dejarle gota de mosto. Luego de lo que él dice del hombre, del poeta y del hombre-poeta, uno apenas si puede balbucir unas torpes ideas. Porque, a mayor abundamiento, algo importante de lo mucho que él dice se nos ocurrió a nosotros decir — y hemos apuntado ya alguna vez en estas páginas — cuando recibimos este delicioso libro, cuyo mejor poema, el que le da título, nos había conmovido hace algunos años, tanto, que lo recordábamos como acabado de leer.

Pero puesto que Pedro lo dice, con otras muchas cosas, todas de enjundia, brillantes, como relampagueos de su buido entendimiento, y las dice, como siempre, de modo inimitable y con fuerza casi hipnótica, huelga el ponerse a ello. bajo pena de ridículo.

Sin embargo, algo hemos de traer aquí de nuestra propia cosecha, porque, si desmañado y premioso en el decir no lo somos tanto en capacidad u hondura de sentimiento. Y el libro de Celestino Vega Mateos tiene mucho dardo y nos ha herido dulcísimo en los más íntimos entresijos de nuestra hombría.

Tiene este libro un gran defecto, un tremendo y bendito defecto; El poema que le da título y va publicado en las páginas centrales, en el corazón del mismo, es tan intenso, tan dolorosamente inspirado, tan bellamente, tan acongojadamente compuesto, que todo lo demás palidece a su sombra. Sinceramente proclamamos que no he los leído nunca nada mejor ni tan verdadero. Y, por Dios, que hemos leído mucho.

«Mi hijo Rafael cayó repentinamente muerto cuando jugaba con sus amigos el 11 de Octubre de 1939.

Tenía 12 años.

Aquella tarde volví a casa trayendo recostado sobre mi hombro su cabeza transida».

Así, tan sencilla y desgarradora, es la noticia que este padre da de su desgracia. Así va luego sollozando su poema, que no es un llanto manso y seguido con un fluir de lágrimas consoladoras. Está escrito a golpe de sollozo' sin unidad estrófica, sin uniformidad métrica; cortado por la congoja que a cada paso nos ahoga el corazón la pena honda que dura siempre.

Parece las estaciones de un vía crucis.

Comienza con el recuerdo dolorosísimo que evoca la vista del juguete abandonado, que fue del hijo muerto;

¡Hablan las cosas!

¿Tú has oído cómo pregunta por su dueño ausente el juguete caído?

Va desgranándose, luego, a zarpazos de recuerdo. Ahora con un desesperado interrogante; con ese ¿por qué? tan humano que no puede comprender muchas veces los inextricables designios de Dios:

¿por qué no me llevaste con él junto a tu llado, como iba él por las tardes de paseo con el amigo?

luego, con la evocación mansa, más resignada y melancólica, ante un cielo de nubes con «ensenas de cristal y playas de nácar y de rosas»:

¡Marinero de tierra adentro siempre soñando con el mar!  
¿Hacia dónde fue aquel navío del que eras tú capitán?

.....

Mi corazón va con mis ojos.  
¡Ay, quien pudiera encontrar por el mar de los altos cielos el navío y el capitán!

Más tarde se siente árbol mutilado, cruelmente mutilado:

Bruscamente te arrancaron.

¡Qué dolor en las entrañas!

¡Mucho tuyo quedó en mí!

¡¡Mucho mío te llevabas!!!

A cada paso hay un motivo que revive el recuerdo. Hoy es un paisaje frecuentado por padre e hijo;

Hoy he vuelto al lugar tan conocido donde nuestros paseos terminaban;

.....

Escuché tu voz única y alegre, pura, distinta, emocionada y cálida, y no te pude ver junto a mi lado, porque nunca se ve tras de las lágrimas.

mañana es la escena, imborrable en la retina del entierro del «flecha»:

¡Cómo llorabé el tambor en tu entierro de juguete!

y siempre la queja de la difícil, casi imposible resignación:

¡Yo no merecí el milagro!  
Abrahám bajó con su hijo;  
y resucitaste a Lázaro.

porque sólo quien ha engendrado hijos y los ha perdido, o piense siquiera en la posibilidad de perderlos, comprenderá esta lenta, angustiada e ineluctable agonía que nos muere con el hijo:

Aunque no nos demos cuenta, también nos vamos con ellos!

No. No quiero decir nada más. Todo el libro es bueno; todo en él es bello y poético, pero el poema «El Juguete Caído» es inmenso y su inmensidad ahoga todo lo demás.

Conmovidos hasta la raíz, envidiamos a este gran poeta, paisano y amigo, que ha sabido hacer tan hermosa oración con los jirones de su angustia.

JOSÉ CANAL

### HISTORIA DE LOS «CAGOTS», por Osmin Ricau. Premio 1964 de la Academia Francesa. Burdeos.

He aquí un libro que nos llega como sobre las alas del tiempo, puesto que el tiempo pasa, como diría el señor Pero-grullo. Después de un ligero buceo en mi memoria recuerdo a un Quijote sin montura, inclinado sobre su revoltoso rebaño con la paciencia del soñador y la delicadeza del poeta, envuelto en su gran capa española que hacía volver sobre él, en las calles de Burdeos, la gente tan poco curiosa.

Osmin Ricau, su nombre suena a jazmín y su apellido a joyas. Sus obras que recibe de vez en cuando son como retales, piezas en calzones rústicos, como campos sembrados en tiempo de primavera. En un mundo en que oímos como un insostenible bla-bla la radio o la televisión, hay una deliciosa pauta al borde de un manantial leyendo la «Historia de los Cagots». Y digo bien manantial, pues el autor remonta simbólicamente a las fuentes del Amazonas, viola pergaminos, pesa, analiza, sintetiza y de esta fuente del diablo saca un libro que es un pequeño milagro en su sustancia.

En el dialecto de Gascuña los «Cagots» eran los leprosos, literalmente «perros de Godos». Raza maldita. *Grosso modo* se sabe que estos desgraciados eran víctimas de leyes draconianas, obligados a entrar vivos en un féretro sobre el cual se rezaba un responso, para darles bien a comprender que estaban muertos para el mundo; después la cagula y la campanilla, la prohibición de acercarse a los privilegiados, es decir los que no padecían lepra y los enormes errores que cometieron entonces los sacerdotes y los médicos confundiendo con la lepra un simple eczema o la sarna.

Los «Cagots» fueron exilados uno tras otro, a veces en familia, del mundo de los vivos. La raza maldita no podía entrar en ninguna iglesia sino por una puerta falsa y santiguarse en una pila de agua bendita a ellos reservada, puertas y pilas que existen todavía de los dos lados de los Pirineos. Para comulgar se les daba

pan mojado en vino al fin de la pequeña rama de sauce recientemente descortezada que tenían la obligación de llevar. Como ningún sacerdote se contaminó jamás a través de este medio, se decidió que la madera no transmita la lepra y se permitió a la raza maldita dedicarse únicamente a oficios relacionados con la madera. Los «Cagots» fueron pues ebarnistas, carpinteros, artesanos despreciados.

La lepra fue perdiendo su virulencia y hasta desapareció, pero no los bandos en contra de los «Cagots». Hasta se decidió quemarles vivos en ciertas comarcas de Francia. Las autoridades, por la parte española, se mostraron siempre mucho más indulgentes y a través del estudio de Osmin Ricau se vislumbra el carácter de un país aun teñido del «Inch Allah». En los ghettos de la época fueron a parar gente curiosa, es posible que hoy les llamemos «Meteques»: moros desertores, colaboracionistas de la reconquista, fugitivos, prostitutas y ladrones formaron un crucigrama de personas que por su calidad de «malditos», a semejanza de los primitivos Cagots, tuvieron que casarse entre sí. Con genes heredados desde tantas generaciones los Cagots nacían con la falta del lóbulo en la oreja. Como la lepra ataca primero las partes blandas y que la sangre de los Cagots no se renovaba, como pasa todavía hoy en ciertas familias reales, es posible que la señal del lóbulo se haya heredado a través de muchas generaciones, como el bocio en ciertos pueblos aislados de aguas cálcicas.

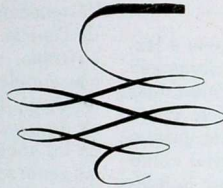
Hasta el cementerio municipal estaba prohibido a los Cagots. Osmin Ricau piensa que el racismo proviene de la lepra, pues no hay duda que se transmitió a través de África y de Europa Central y que el racismo de los privilegiados se ejerce principalmente con los negros, los gitanos, los moriscos... los judíos. Confesado o no este racismo persiste hoy; el autor cita el caso de una maestra de escuela que se asombró al oír decir a un niño del Sur de Francia que no se quería sentar al lado de un Cagot. Era en 1940.

La historia de los Cagots tiene un inte-

rés no sólo histórico sino también humano. Además de un trabajo de bibliografía impresionante, lleva con gracia al lector hasta el problema del racismo y por

ser Gascuña tan prima hermana de España, es un documento de primer orden para los aficionados de este país al pasado.

ANA MARÍA BRUN



## EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

# NOTICIA DE REVISTAS

«GUADALUPE». Revista mariana. Guadalupe, Septiembre - Octubre 1970. (Director: Fray Sebastián García, O.F.M.) --Trabajos y artículos de Fr. Sebastián García, Fr. Arturo Alvarez, Carlos Callejo, Francisco Fernández Serrano, Nicolás Sánchez Prieto, Teodoro Fernández, Fray Angel Orduña, Fr. Clemente González, Consultorio, Noticiero y abundantes ilustraciones.

—o—

LA VOZ DE SAN ANTONIO. Sevilla, Octubre 1970. (Director: Fr. Antonio Corredor). Colaboran Monseñor Antonio Montero, Manuel Tercero, O. F. M., Javier María de Echenique, Carlos Callejo, Alfonso Junco, Francisco J. Martín Abril, Fr. Francisco de A. Chavero Blanco, Taidépax, Juan José Cousinou, Poesías de San Francisco de Asís, R. Martínez y Fr. Antonio Corredor. Ilustraciones y variedades.

—o—

LA ESTAFETA LITERARIA. Número 452. Madrid, 25 Septiembre 1970. (Director: Ramón Solís) Número dedicado a la generación poética de 1936.—Estudio de la misma por Luis Jiménez Martos, con fotografías y dibujos.—Otros trabajos de Ramón de Garciasol, Antonio Díaz-Cañabate, José Fradejas, Carmen Nonell, Juan Perucho, Juan José Plans, Pedro Emilio Fernández, Sol Nogueras, y Francisco Umbral. Crítica de libros y las secciones acostumbradas de Música, Teatro y Cinematografía.

—o—

EDUCADORES. Revista latinoamericana de Educación. La Plata (Argentina) Julio, Agosto, 1970. Dirige Juan Morales. Diversos trabajos sobre pedagogía y documentos de especialidad docente.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. Madrid, Julio-Agosto de 1970.—Profusa información, noticias y variedades sobre aspectos sanitarios y de beneficencia, relacionados con la benemérita asociación. Destacan interesantes trabajos sobre las drogas y la transfusión de sangre.

—o—

LA ESTAFETA LITERARIA. Número 455. Madrid, Noviembre 1970.—Noticias inéditas sobre el pintor Ribalta, por Felipe C. R. Maldonado. Glosa del libro «Diario íntimo» de Cesar González Ruano por Eusebio García Luengo, entrevistado de Sol Nogueras con el autor «Tono». Otros trabajos de Juan José Plans, Victoriano Cremer, Richard Katovsky, Federico C. Sainz de Robles, Antonio Díaz Cañabate, Joaquín de Entrambasaguas. Sección de Arte con artículos de Carlos Arean, Luis López Anglada y María Fortunata Prieto. De Cine por Luis Gómez Mesa, y Luis Quesada, Música por Carlos José Costas. Carta de Barcelona por Julio Manegat. Sección de crítica de libros, donde se reseña el libro *Tierra dormida*, de Luis Alvarez Lencero.

—o—

FERIAS Y FIESTAS EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES. Los Palacios y Villafranca (Sevilla), Agosto 1970.—Este programa de ferias, editado a gran lujo por el Ayuntamiento de Los Palacios, viene precedido por una brillante serie de trabajos en homenaje a la memoria del conocido escritor y poeta Joaquín Romero Murube. Firman este verdadero certamen sentido y entrañable José María Pemán, Alfonso Grosso, Juan Ignacio Luca de Tena, Antonio Murciano, Santiago Montoto, Joaquín López Lozano, Manuel Díaz Crespo, Fernando Fuentes de Villavicencio, Juan Sierra y otros